

Cómo citar este trabajo: Benito del Pozo, P., López González, A., & Prada Trigo, J. (2020). Interpretation of de-industrialized areas from the viewpoint of vulnerability and resilience. Application to O Morrazo (Pontevedra). *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, 85, 2933, 1–37. <https://doi.org/10.21138/bage.2933>

Interpretación de los espacios desindustrializados a la luz de la vulnerabilidad y la resiliencia: aplicación a la comarca de O Morrazo (Pontevedra)

Interpretation of de-industrialized areas from the viewpoint
of vulnerability and resilience. Application to O Morrazo (Pontevedra)

Paz Benito del Pozo 

paz.benito@unileon.es

*Departamento de Geografía y Geología
Universidad de León (España)*

Alejandro López González 

alejandro.lopez@unileon.es

*Departamento de Geografía y Geología
Universidad de León (España)*

José Prada Trigo 

jprada@udec.cl

*Departamento de Geografía
Universidad de Concepción (Chile)*

Resumen

Se revisan los planteamientos metodológicos y las aportaciones recientes sobre la capacidad explicativa de las metáforas de la vulnerabilidad y la resiliencia, con una propuesta original y novedosa sobre su aplicación a los espacios desindustrializados. La eficacia de este enfoque depende de un diagnóstico riguroso del problema de la desindustrialización, lo que implica disponer de indicadores cuantitativos y cualitativos que permitan caracterizar y valorar tanto la situación de fragilidad y dependencia creada por la crisis industrial, como las respuestas que representan la capacidad adaptativa del territorio y el compromiso de los agentes implicados. Se trabaja con la hipótesis de que la resiliencia constituye una estrategia basada en acciones intencionadas que crean nuevas condiciones para el crecimiento y la revitalización urbana y local, aunque no se espera que los espacios desindustrializados retornen al punto previo a la crisis o el declive. Con el fin de validar dicho enfoque se realiza un ensayo empírico que toma como referencia la comarca litoral de O Morrazo (Pontevedra).

Palabras clave: vulnerabilidad; espacios desindustrializados; resiliencia; revitalización del territorio.

Abstract

Methodological approaches and recent contributions relating to the explanatory capacity of metaphors of vulnerability and resilience as applied to analyses of land use are reviewed. A new and original proposal is made in respect of their application to de-industrialized areas. The effectiveness of this focus is dependent upon a rigorous diagnosis of the problem of de-industrialization. This involves the availability of quantitative and qualitative indicators permitting characterization and assessment both of the situation of vulnerability caused by industrial crisis and of the responses indicating an area's capacity to adapt. The hypothesis adopted is that resilience constitutes a strategy taking concrete shape in actions creating new conditions suited to urban and local growth and revival. It cannot be hoped that de-industrialized areas will return to the same state in which they were prior to their crisis or decline. In order to check theory and practice, an empirical trial was carried out, taking as its reference the coastal district of O Morrazo in the Spanish Province of Pontevedra.

Key words: vulnerability; de-industrialized areas; resilience; revitalization of the territory.

1 Introducción

El estudio de los espacios desindustrializados sigue vigente más allá de los procesos de crisis cíclicos que se han apreciado y analizado profusamente: primero, en los territorios de tradición industrial; y después, en los países de rápida y más reciente industrialización alcanzados, en una fase posterior del capitalismo industrial, por la deslocalización y la quiebra de empresas con ciclos de vida cada vez más cortos, fenómenos que se generalizan en el contexto de la globalización (Méndez & Caravaca, 1996; Méndez, 1997; Benko, 2008; Conti, 2012).

Cuando un territorio se desindustrializa se activa una cadena de efectos adversos que es preciso analizar con un enfoque multicausal y que sitúa al espacio geográfico en primer plano, de modo que no solo interesan el hecho económico de la crisis y sus consecuencias productivas y laborales, sino también, y especialmente, su impacto en las estructuras territoriales y en la dinámica, articulación y proyección del espacio afectado.¹

La desindustrialización suele provocar en un corto plazo de tiempo una reacción de signo positivo que expresa la respuesta social e institucional ante la crisis (Conti, 2012; Bost, 2013; Pascual & Benito del Pozo, 2017). Dicha respuesta merece un estudio comprensivo de la diversidad de las acciones planteadas y ejecutadas que encierra. La literatura disponible ofrece explicaciones no completamente satisfactorias sobre qué está ocurriendo actualmente en los espacios que experimentan alguna forma de desindustrialización. Por tanto, el primer objetivo de esta investigación será indagar acerca de la capacidad explicativa de interpretaciones alternativas, o más bien complementarias, como es el enfoque basado en la vulnerabilidad y la resiliencia. De ahí que una de las preguntas de investigación sea ¿sirven las metáforas postmodernas de la vulnerabilidad y la resiliencia para explicar los mecanismos de reactivación de los espacios desindustrializados? En tal caso, ¿qué indicadores son adecuados para medir la vulnerabilidad y la resiliencia en dichos espacios?

Una tercera pregunta se deriva de las anteriores: ¿qué acciones, recursos y estrategias intervienen en la revitalización de los espacios desindustrializados? Responder a esto y buscar la validación del enfoque propuesto es el segundo objetivo de esta investigación. Y para ello se toma como caso de estudio la comarca litoral gallega de O Morrazo (Pontevedra), donde la exploración previa nos ha permitido identificar un conjunto de hechos y fenómenos con valor

1 Vid. monográfico sobre desindustrialización de la revista *Géographique de l'Est*, 2017, vol. 51/1–2. Retrieved from <https://journals.openedition.org/rge>

descriptivo, de representación y potencial extrapolable en relación con nuestra hipótesis central, a saber: la desindustrialización desencadena una respuesta de revitalización espacial interpretable como resiliencia ante condiciones de vulnerabilidad territorial. Como premisa, no se espera que los espacios desindustrializados recuperen el nivel de crecimiento previo al declive.

La metodología aplicada es de tipo hipotético-deductivo, con recurso a técnicas de investigación cualitativas y cuantitativas. Los pasos de investigación que se han dado son los siguientes:

1. Se procede, en el nivel teórico-metodológico, a la revisión de la literatura sobre los conceptos de vulnerabilidad y resiliencia, buscando extrapolar elementos explicativos que puedan ser aplicables a los espacios desindustrializados.
2. Se identifican y sistematizan los factores de vulnerabilidad y resiliencia pertinentes para el estudio de los espacios desindustrializados.
3. En el nivel empírico se analiza la bibliografía y la documentación socioeconómica y territorial disponible para realizar la aproximación al caso. Los datos y la información se obtienen de fuentes estadísticas oficiales, reunidas en el apartado final del trabajo y detalladas conforme se avanza en la investigación. El análisis se completa con técnicas cualitativas, trabajo de campo y entrevista a informantes clave, para determinar el punto de vista y el fundamento de las estrategias y acciones de los agentes públicos.
4. Los resultados y su discusión se muestran en forma de esquemas, tablas, gráficos y cartografía de elaboración propia.
5. Por último, se extraen conclusiones.

2 La vulnerabilidad intrínseca de los espacios desindustrializados y sus indicadores

El proceso de construcción social y territorial de la vulnerabilidad responde a la necesidad de entender esta como algo que se genera desde el territorio, y como un elemento que tiene un fuerte componente evolutivo y relacional, independientemente de que nos refiramos a los factores que hacen más vulnerable a un territorio, o a los componentes espaciales más afectados por una crisis. Este enfoque a partir de la idea de construcción social se refiere a un proceso dinámico, fruto de condiciones internas y procesos estructurales (Albet, 1993) que determinan una evolución que presenta elementos objetivos y subjetividades (Lindon, 2007). En ese sentido,

las ciudades y los espacios industrializados constituyen estructuras fundamentales de la organización del territorio, pero también son espacios donde se concentra parte de la población más vulnerable (Donald *et al.*, 2014; Calvo García-Tornel, 1997), y donde son más visibles ciertos aspectos de la vulnerabilidad social y territorial (Beck, 1998; Méndez, Abad & Echaves, 2015).

Dicha perspectiva presenta a las ciudades y los espacios industrializados como lugares expuestos a riesgos o como contextos frágiles con escasez de defensas, siendo ambos rasgos manifestaciones diferentes de la vulnerabilidad de cada territorio (Méndez, Abad & Echaves, 2015). Las condiciones sociales de cada lugar serían otro componente clave para definir la situación de vulnerabilidad (Andrey & Jones, 2008). Ésta, se referiría a la probabilidad de que la población se vea afectada por condiciones adversas, aludiendo no tanto a la existencia de una situación crítica en el presente, como a unas condiciones previas o heredadas de riesgo, fragilidad y desventaja que facilitarían dicha situación (Alguacil, Camacho & Hernández, 2014). De esta manera, la vulnerabilidad puede entenderse como la ausencia de resiliencia ante una crisis (Markowska, 2015) y se convierte en un proceso dinámico en el cual los espacios que resultaron más vulnerables en una crisis pasada tendrían después que “recuperar terreno”, siendo más resilientes o adaptativos, para evitar nuevas exposiciones ante riesgos futuros (Andrey & Jones, 2008; Lang, 2010).

En el sentido expuesto, las respuestas que se dan desde el territorio a las crisis constituyen un aspecto de interés analítico, existiendo algunos trabajos que hacen hincapié en la respuesta institucional a la vulnerabilidad socio-territorial, es decir, en las políticas y acciones de los agentes implicados en la gobernanza y gestión de la crisis, las cuales pueden tener un efecto perverso y, lejos de ser una solución, ahondar aún más la vulnerabilidad e incrementar la fragilidad territorial derivada de unos problemas asociados a estructuras económicas y de protección social seriamente dañadas por la crisis (Karanikolos *et al.*, 2013). Algo similar propone Walks (2009) cuando analiza los impactos de las políticas neoliberales sobre la calidad de vida, la población con bajos recursos o el mercado de la vivienda, generando así nuevas formas de pobreza espacializadas.

El aumento de la desigualdad en las ciudades y espacios desindustrializados, y la concentración de la pobreza en algunos de sus barrios (Donald *et al.*, 2014), la emergencia de nuevas formas de pobreza o la vulnerabilidad social e impacto de las crisis del sistema o de otra naturaleza en los barrios más desfavorecidos (Egea *et al.*, 2009) son temas de relevancia en la actualidad. En

relación con ello, al analizar el fenómeno de la vulnerabilidad territorial aparecen referencias tanto a los factores objetivos (sociales, económicos, estructurales) que presenta una población determinada, como a los subjetivos. Estos últimos se refieren a elementos contextuales o relativos, que derivan de una percepción negativa de su situación por parte de los propios residentes, lo cual puede traducirse en procesos de malestar urbano, que pueden no corresponderse con unos indicadores objetivos de vulnerabilidad (Alguacil, Camacho & Hernández, 2014). Sin embargo, la ausencia de datos, las dificultades que entraña realizar estudios diacrónicos o la complejidad para traducir el concepto de vulnerabilidad en indicadores, han limitado la aplicación de este enfoque a la escala intraurbana (Prada-Trigo, 2018).

Respecto a la naturaleza o tipo de indicadores, mientras que la mayor parte de los trabajos revisados considera la utilización de variables económicas y sociales como el porcentaje de desempleo, de población extranjera o la renta per cápita, resulta complicado localizar estudios que recurran a un abanico más amplio de variables, como indicadores ecológicos (calidad del aire o espacios verdes por habitante), sociales (personas que solicitaron atención o prestaciones por parte de los servicios sociales o que accedieron a servicios básicos), urbanos (valor del metro cuadrado de la vivienda) o de calidad laboral. Con el fin de cubrir esta laguna, se ha elaborado un repertorio de indicadores para medir el incremento de la vulnerabilidad en espacios desindustrializados, y por extensión en aquellos sometidos a una crisis productiva, que se muestra en la Tabla 1. Esta herramienta analítica permitirá realizar análisis empíricos a partir de parámetros sistematizados y establecer comparaciones sobre bases objetivables.

Puede considerarse que los espacios desindustrializados son ejemplos paradigmáticos de la vulnerabilidad territorial, desde la mencionada concepción de una construcción social de la misma. Dichos espacios durante décadas fueron referentes económicos en sus regiones e incluso en sus países, albergando empresas, actividades, trabajadores y riqueza, si bien, en paralelo, fueron acumulando determinados problemas (especialización sectorial, alto volumen de mano de obra inmigrante, crecimiento urbano descontrolado, bajo porcentaje de profesionales, degradación ambiental, etcétera). En el momento en que el paradigma económico cambia (crisis del capitalismo monopolista y paso al capitalismo global) estos espacios, que concentraban numerosos elementos de riesgo, se encontraron en una situación de mayor vulnerabilidad que otros territorios, por lo que resultaron afectados de forma más severa. El resultado fue un cuadro de declive o crisis aguda: incremento del desempleo, fuerte emigración, cierre de empresas, percepción negativa de estos lugares y pesimismo social (Sánchez-Moral, Méndez & Prada-

Trigo, 2015), aumento de la dependencia social y reducción del porcentaje de población joven, entre otros. De esta forma, la unión de aspectos objetivos y subjetivos, locales y estructurales, es fundamental para entender esta concepción de los espacios desindustrializados como vulnerables.

Tabla 1. Indicadores para medir el incremento de la vulnerabilidad territorial en contextos de crisis

Tipo de indicador	Indicadores de incremento de vulnerabilidad
Económico	Incremento del porcentaje de desempleo
	Reducción del número de empresas
	Reducción de la ocupación.
	Incremento del empleo temporal
	Estancamiento de los procesos de innovación
Demográfico	Reducción del porcentaje de jóvenes.
	Incremento de la emigración.
	Reducción del número de hijos por mujer.
	Reducción de la esperanza de vida al nacer.
	Se frena la inmigración
Social	Reducción del PIB por habitante
	Incremento porcentaje de problemas sociales entre la población.
	Incremento del número de desahucios por habitante
	Incremento del porcentaje de perceptores de ayudas sociales
Ambientales	Reducción del uso de transporte público.
	Incremento del parque de vehículos envejecidos y contaminantes.
	Incremento del suelo urbanizado con fines especulativos.

Fuente: elaboración propia a partir de Méndez & Prada-Trigo (2014); Méndez, Abad & Echaves (2015); Tang et al. (2019); Prada-Trigo (2018)

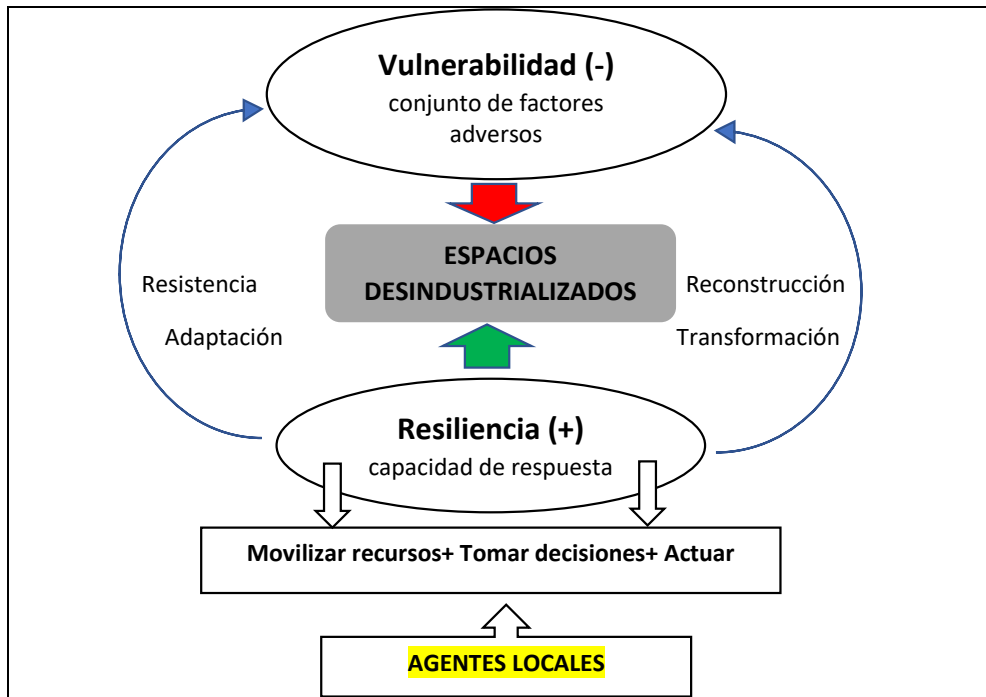
En tales condiciones la capacidad de adaptación es determinante, pero este componente no generó las respuestas adecuadas, pese al empeño de los agentes públicos y las instituciones implicadas, razón por la que la vulnerabilidad de los espacios desindustrializados se agravó y dio pie al *imaginario* relacionado con la idea de vulnerabilidad territorial o de *territorios perdedores* frente a otros *ganadores* (Benko & Lipietz, 1994). Décadas después de la crisis sistémica de los años setenta del siglo XX, la evolución de cada territorio afectado por procesos de desindustrialización de origen diverso ha dependido de una serie de factores internos y externos, entre los cuales destacan el capital humano y económico, las redes de actores, la apuesta por la innovación, los nuevos usos del patrimonio industrial, o la aparición de formas avanzadas de gobernanza, entre otros (Méndez, 2010; Sánchez, 2012; Prada-Trigo, 2014; Benito del Pozo, 2016; Pascual & Benito, 2017; Cañizares et al., 2019) y su suerte ha sido

dispar, aunque no son pocas las experiencias de relativo éxito en el empeño colectivo de superar el declive (Benito del Pozo, 2016; Pascual & Benito del Pozo, 2017).

3 Utilidad y aplicación del concepto de resiliencia

Sobre el concepto de resiliencia, tal y como exponen algunos autores (Benito del Pozo & López González, 2019), cabe destacar que el término se gestó a mediados del siglo XX en el campo de la psicología (Becoña, 2016), si bien en esta investigación interesan más las acepciones difundidas en los estudios urbanos y sociales. La literatura sobre resiliencia urbana circunscribe el fenómeno al campo de las interacciones entre la ciudad y el medio natural en condiciones extraordinarias (catástrofes naturales) o debido al empeoramiento de hechos de carácter ordinario (cambios significativos y persistentes asociados al cambio climático). Algunos autores interpretan la resiliencia desde una perspectiva ambientalista, indicando que consiste en la capacidad de innovar y aceptar cambios por parte de los individuos para contribuir a la recuperación de la ciudad frente a las tensiones, predecibles o no, en el clima urbano (Tyler & Moench, 2012). La aportación de R. Leichenko (2011) implica un paso más en la matización del concepto de resiliencia, que entiende como la capacidad de una ciudad y/o de un sistema urbano para soportar un amplio rango de perturbaciones y presiones, definición que no sólo contempla los riesgos climáticos, sino también una gran variedad de circunstancias desfavorables de tipo ambiental y social. Por su parte J. Brungmann (2012) pone el acento en la capacidad de los distintos agentes de la ciudad para seguir proporcionando rentas o beneficios en presencia de diferentes circunstancias y coyunturas. Otros autores, en una extensa discusión sobre aportaciones a este concepto, señalan que la resiliencia urbana describe la capacidad de un sistema urbano (tanto si se considera en conjunto como en sus distintos componentes socio-ecológicos y socio-tecnológicos y a lo largo del tiempo y de las diferentes escalas espaciales) de mantener o retomar las funciones deseadas, de adaptarse a los cambios y de transformar aquellos sistemas que limitan en el presente su capacidad de adaptación futura (Meerow et al., 2016). Esta definición es más completa y operativa que las anteriores, pues cubre los mecanismos resistencia-adaptación-cambio-reconstrucción-transformación que definen una actitud plenamente resiliente, y de utilidad analítica para los espacios desindustrializados (Figura 1).

Figura 1. Mecanismos de resiliencia en espacios desindustrializados



Fuente: elaboración propia a partir de Méndez (2012) y Meerow et al. (2016)

El enfoque ambientalista se mantiene y se enriquece con aportaciones que interpretan la resiliencia a la luz de su relación con los conceptos de sostenibilidad, vulnerabilidad y capacidad de resistencia (Romero-Pankao et al., 2016). Sostenibilidad se refiere a la capacidad de la población de mantener su base de recursos sociales y naturales, pero también de responder a tensiones y *shocks*; y sostenibilidad implica mantener la capacidad del ecosistema natural de un área urbana para apoyar las necesidades presentes de la población dentro de sus límites, mientras salvaguarda sus recursos para satisfacer las necesidades de futuras generaciones; la resiliencia sería la capacidad de las poblaciones y sistemas urbanos de soportar un amplio rango de riesgos y tensiones (Romero-Pankao y Gnatz, 2013) o también de adversidades.

La visión adaptativa se impone también en trabajos con escala regional. Así R. Martín (2012) identifica tanto continuidades como cambios significativos en el impacto regional de una recesión, observando que los elementos específicos o de competitividad de una región pueden ser, a efectos de una reacción resiliente, más influyentes que la propia estructura económica. Por su parte, R. Boschma (2015) conceptualiza la resiliencia no solo como la capacidad de un territorio para asimilar choques o impactos negativos en su economía, sino también como la capacidad para desarrollar a largo plazo nuevas vías de crecimiento: hay adaptación, pero también adaptabilidad, y en ello la historia desempeña un papel no desdeñable.

Si se atiende al concepto de resiliencia social, el sujeto cambia: no son los lugares los que manifiestan capacidad resiliente, sino los colectivos humanos cohesionados mediante relaciones sociales más o menos estrechas. Según P. Hall y M. Lamont “empleamos el término *resiliencia social* para referirnos a la capacidad de un grupo de gente unida en una organización, clase, grupo social, comunidad o nación para sostener y hacer progresar su estado de bienestar frente a los retos que se presentan” (Hall & Lamont, 2013, p. 2). Desde otro punto de vista también se ha señalado que resiliencia social es la capacidad de grupos y comunidades de recuperarse de, o responder positivamente a las crisis (Maguire & Hagan, 2007). En suma, cabe identificar la resiliencia social con la capacidad de resistencia de colectivos sociales de distinta índole a situaciones adversas, e incluso traumáticas.

Por tanto, la resiliencia es una demostración de capacidad de resistencia frente a factores o elementos adversos que se expresa a través de mecanismos como la adaptación, el reajuste y la transformación, siendo que se acepta en general la imposibilidad de recuperar la situación anterior al proceso de crisis. En espacios desindustrializados la resiliencia se traduciría en la aplicación de estrategias dirigidas por los responsables públicos, con la aceptación en general favorable de la población, que buscan crear condiciones nuevas para dinamizar el territorio. Como matizan algunos autores (Sánchez, 2012; Méndez, 2012), resiliencia es algo más que resistir: implica una tarea deliberada de tomar un nuevo rumbo sobre bases innovadoras, que requiere, en el plano analítico, de unos indicadores de adaptación positiva.

Esos indicadores podrían extraerse de experiencias y estudios anteriores a la metáfora explicativa que es la resiliencia (y su contrario, la vulnerabilidad). Así, algunos trabajos sobre declive en áreas de tradición industrial y las estrategias para superar la situación crítica de los años noventa del pasado siglo XX y primera década de 2000 en España (Castells, 1997; Humbert et al. 2011) nos sirven de referencia, tras el cotejo con investigaciones recientes (Géographique de l'Est, 2017) para proponer el siguiente repertorio de indicadores a considerar, sobre la base de que todos ellos pueden incrementar las ventajas competitivas de los espacios desindustrializados, y teniendo en cuenta también que cada territorio puede presentar algunos rasgos específicos y singulares, siendo que la escala territorial de análisis puede ser urbana, local/comarcal, regional o nacional (Tabla 2).

Tabla 2. Indicadores de resiliencia en espacios desindustrializados

Tipo de indicador	Adaptación positiva
1. Tendencias demográficas	Se frena despoblación, crece población total, estructura menos envejecida, repunte de la natalidad, inmigración.
2. Evolución del empleo	Mejora tasa desempleo, crece población ocupada, se frena paro juvenil.
3. Estructura productiva	Aumenta la diversificación sectorial, nuevas actividades, emerge el turismo.
4. Procesos de innovación	Presencia de actividades de I+D, acciones de apoyo a emprendedores, creación de clusters.
5. Tejido empresarial	Aumento de empresas creativas, incremento del censo de empresas.
6. Suelo empresarial y tecnológico	Promoción de polígonos y parques empresariales, aumento de la oferta y calidad de las áreas empresariales.
7. Economía social	Incremento de actividades colaborativas, asociacionismo vecinal.
8. Gobernanza local	Políticas de dinamización del territorio a partir de los recursos disponibles, fomento de la cohesión social, apuesta por la sostenibilidad y la innovación, fomento de la participación ciudadana.
9. Calidad de vida	Aumento de espacios verdes, mejora equipamientos sanitarios y educativos, fomento del transporte público, promoción del deporte y hábitos de vida saludables, mejora medioambiental.
10. Recualificación urbana	Mejora de los barrios, carril bici, peatonalización áreas centrales, reutilización de suelos y fábricas abandonadas, planificación urbana sostenible, freno a la especulación.

Fuente: elaboración propia

Asumiendo el enfoque que autores como R. Méndez (2012) defienden sobre la desigual capacidad de resiliencia de los territorios, y sobre la base de que el territorio es una construcción social, también sería operativo aplicar al análisis de la resiliencia en espacios desindustrializados urbanos el esquema que dicho autor propone para las ciudades, y que a grandes rasgos se sintetiza en cinco aspectos:

1. La influencia de las estructuras heredadas y la trayectoria de cada territorio.
2. La respuesta de los agentes implicados y la movilización de recursos.
3. La capacidad de crear redes locales que integren iniciativas individuales y estén fundadas en la cooperación, así como una gobernanza que aúne intereses.
4. Las relaciones con el exterior, que pueden ser una oportunidad para mejorar ciertas condiciones internas.
5. Discursos positivos y apuesta por la innovación y las soluciones creativas.

En otro orden, hay autores que plantean la resiliencia como un hecho positivo y deseable, pero rodeado de interrogantes dado que en última instancia es un proceso que depende de quien toma las decisiones (¿qué se prioriza?) y de a quién benefician las soluciones o respuestas adoptadas; también habría que decidir sobre los tiempos de la resiliencia (¿a corto o a largo plazo?), esperando retornos rápidos o transformaciones más lentas; igualmente habría que

pensar en la escala de la resiliencia, en su proyección territorial (¿hasta dónde llegan sus efectos?, ¿cómo los cambios a una escala afectan a otras escalas?); y por último, ¿cuáles son las motivaciones que subyacen para promover la resiliencia? (Meerow et al., 2012).

El debate no se agota en estas cuestiones. Hay autores en una posición muy crítica con el fenómeno de la resiliencia y su significado real, como es el caso de R. Cretney (2014) y de K. Brown (2014) que subrayan que la resiliencia no debería interpretarse como algo “necesariamente bueno”, en el sentido de que la capacidad de resistencia de colectivos sociales o de ciertos territorios puede ser una manifestación del interés del poder por mantener el *statu quo*. O una simple excusa de los poderes públicos para, en el caso de colectivos marginales, retener recursos con el argumento de que deben valerse por sí mismos. En el contexto específico de las regiones de antigua industrialización, el trabajo de B. Sweeny et al. (2020), centrado en la zona automovilística del sur de Ontario (Canadá), contrapone resiliencia y resistencia, apostando por la resistencia como concepto que explicaría mejor los mecanismos de pervivencia de las actividades sometidas a continuas crisis en economías regionales.

4 Estudio de caso: la comarca litoral de O Morrazo (Pontevedra)

En el contexto del proceso de industrialización del litoral de Galicia, significado por la formación desde los años de 1980 del llamado Eje Urbano Atlántico, en el que sobresale el polo industrial de Rías Baixas y en él la aglomeración urbana de Vigo (Alonso & Pazos, 2016), la comarca de O Morrazo, situada entre las rías de Pontevedra y de Vigo, ofrece un singular caso de desindustrialización a escala local con elementos que permiten enfocar su análisis territorial en las coordenadas de la vulnerabilidad y la resiliencia. Se trata de un espacio de 104 km² de superficie, integrado por tres municipios, Cangas, Bueu y Moaña, que suman una población de 58 083 habitantes en 2018 y cuya dinámica socioeconómica y territorial ha estado, y sigue estando, supeditada a las sinergias del área metropolitana de Vigo, de la que solo la separa la ría homónima (Figura 2).

Con la excepción de Bueu, tradicionalmente volcada hacia Pontevedra, el devenir de la península está marcado por lo que sucede en la ciudad olívica. En ella trabajan buena parte de los residentes en la comarca, compran en sus centros comerciales, realizan trámites administrativos, se benefician de sus servicios especializados y consumen allí su tiempo de ocio. Esta dependencia se fue acrecentando en las últimas décadas al compás de la mejora de las infraestructuras de transportes y comunicaciones: la entrada en servicio en 1981 del puente de Rande permitió superar parte del aislamiento de la comarca, al acortar la distancia que separa la

localidad de Cangas de la ciudad de Vigo; por su parte, dos líneas de transporte marítimo que unen ambas orillas de la ría, permiten el desplazamiento frecuente de viajeros entre Vigo, Cangas y Moaña. La integración en el área viguesa se ha visto reforzada desde 2005 gracias, primero, a las mejoras viarias del interior de la comarca y, más tarde, a la construcción de la autovía AG-46 (Figura 2).

Figura 2. Articulación territorial de la comarca gallega de O Morrazo



Fuente: elaboración propia

4.1 El binomio industrialización/desindustrialización

Por su configuración geográfica O Morrazo tiene rasgos cuasi insulares y su orografía restringe la ocupación humana a una estrecha franja litoral plagada de abrigos aptos para instalaciones portuarias. Estos hechos abocaron a su población a vivir del mar, tradicionalmente la pesca de bajura en régimen de subsistencia. Con el tiempo, al crecer la demanda de pescado se desplegó una potente flota de altura y se dio el salto de la salazón a la conserva. En paralelo, y motivado por lo anterior, la construcción naval se consolidó desde los años de 1910 en la ría de Vigo, asegurando primero la renovación de la flota de altura y la sustitución de los barcos de madera por los de metal, y después, desde finales de 1950, en un nuevo ciclo productivo, propiciando la sustitución de los pesqueros convencionales por barcos-factoría demandados por las grandes flotas de las multinacionales del congelado.

De lo expuesto se desprende que la industria de la comarca estaba estructurada en un coherente complejo productivo con múltiples sinergias hacia adelante y hacia atrás: la pesca aportaba la materia prima a las conserveras; para obtener su producto ambas precisaban de una flota de barcos (Carmona, 1985) adecuada a sus necesidades; asimismo las fábricas de conservas necesitaban envases (Giráldez, 2010) para enlatar el producto y rotularlos; por último, la construcción naval generaba una notable actividad de empresas auxiliares, conformado todo ello un potente y bien articulado complejo marítimo (Alonso, 2010).

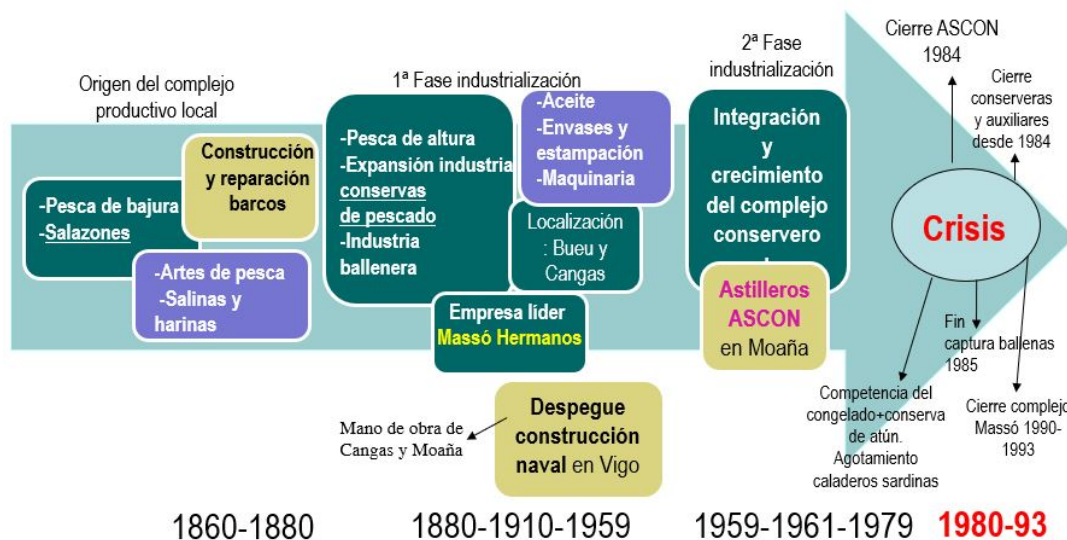
Hasta mediados del siglo XIX la base de la economía comarcal era netamente extractiva, asentada en la pesca de bajura, y las tareas de transformación se ceñían a la salazón de pescado, el despiece de ballenas, la carpintería de ribera y la confección de redes de pesca. En torno a 1860 la difusión de las innovaciones en la conserva de pescado en aceite, propiciada por la búsqueda de nuevos caladeros tras el agotamiento de los franceses de sardina (Alonso, 2010), fue el origen de la industria conservera local, que arranca en los años 1880 con el liderazgo de la familia Massó y sus grandes factorías localizadas en Bueu y Cangas (Figura 3). Se abre un ciclo productivo expansivo que se dilata hasta los años 1980-1990, apoyado en el uso intensivo de mano de obra femenina, ocupada de forma estacional en los periodos de captura de sardina, principal materia prima hasta 1940, cuando se generaliza la acuicultura del mejillón (Fernández González, 2005; Rodríguez, 2008).

Fue precisamente la escasez de sardina en las costas gallegas una de las causas del colapso de las grandes conserveras en ambas márgenes de la ría de Vigo. El principio de la crisis se gestó a finales de 1970 y en la década de 1980, cuando factores internos y externos al sector (Anfaco-Cecopesca, 2014) motivaron al cierre de las firmas. En esta etapa las empresas de la zona no respondieron a los retos más perentorios, a saber: la mecanización de las líneas de producción, el desplazamiento de la sardina por el atún como conserva más vendida, la naciente competencia de otros países, el cambio a una política comercial menos favorable y, de forma inopinada, los efectos de la crisis alimenticia del aceite de colza. Las grandes firmas, con Massó Hermanos a la cabeza, no supieron ni pudieron adaptarse al nuevo marco dominado por la internacionalización y la deslocalización de la producción hacia Chile y zonas del Caribe (Núñez, 2006), al tiempo que la moratoria sobre la prohibición de capturar ballenas ponía fin en 1985 a una de las más suculentas vías de negocio de la compañía catalana.

La construcción naval tuvo un arranque más tardío, en buena medida, estimulado por las necesidades de la industria conservera. El impacto de esta industria sobre la comarca tiene

ciertas particularidades: hasta los años de 1960 no hay en O Morrazo instalaciones de consideración; su incidencia es indirecta, a través del movimiento pendular de residentes en Cangas y Moaña que cruzan a diario la ría para trabajar en los astilleros vigueses. En un segundo impulso industrializador, se crean en 1961 los astilleros ASCON, ubicados en Moaña y orientados a fabricar primero grandes pesqueros con casco de acero y después barcos-factoría para el pujante sector del congelado. Pero el Real Decreto de 1984 sobre reconversión del sector naval en España motivó el cierre de ASCON ese mismo año. En la Figura 3 se sintetizan los hitos de la industrialización y los acontecimientos que marcan la crisis de la comarca y dibujan el escenario de la desindustrialización, que se fragua entre 1980 y 1993 y crea las condiciones de vulnerabilidad que van a desencadenar la respuesta resiliente que aquí se analiza, una respuesta en buena medida intencionada y desplegada por los responsables públicos y los agentes sociales, lo que desde la teoría estaría corroborado por planteamientos como los que realiza R. Martín (2012) y también exponen J.L. Sánchez (2012) y R. Boschma (2015).

Figura 3. Fases de industrialización y crisis en la comarca de O Morrazo



Fuente: elaboración propia

4.2 Manifestaciones de vulnerabilidad territorial y factores locales de resiliencia

El impacto de la crisis industrial descrita fue profundo, y en el contexto de la desindustrialización a que dio paso O Morrazo se manifiesta como un territorio vulnerable, sin un modelo de desarrollo coherente y quedando muy expuesto al impacto (riesgo actual y potencial) de otras crisis, como la que se desencadenó a partir de 2008. A pesar de los síntomas claros de

fragilidad, evidenciados de forma distinta en cada uno de los tres municipios, se han sucedido hechos y acciones protagonizadas por distintos agentes que demuestran que la resiliencia se hizo evidente desde los primeros momentos del desmantelamiento industrial. En lo que sigue se aborda el segundo objetivo de esta investigación: tratar de validar el enfoque que interpreta la desindustrialización territorial en clave de las capacidades territoriales que se activan como respuesta resiliente a la vulnerabilidad intrínseca de los territorios descapitalizados. A partir de los factores e indicadores reflejados en las Tablas 1 y 2 se tratará de demostrar cómo actúan y se expresan los mecanismos de la resiliencia en O Morrazo, un sistema productivo local muy dañado, pero con signos evidentes de revitalización.

a) Tejido empresarial y mercado laboral

Respecto al tejido empresarial, los resultados se muestran en la Tabla 3, que refleja indicadores sobre las firmas con sede social en la comarca o que, sin tenerla, desarrollan lo fundamental de su actividad en ella. La fuente de información es la base de datos Amadeus, elaborada por Bureau Van Dijk (filial de la calificadora Moody's) y que permite consultar los resultados del balance contable de más de 21 millones de sociedades del continente. En la comarca de O Morrazo se computan un total de 118 empresas, que dan trabajo a 3 344 personas y que en conjunto facturaron 676 millones de euros. Desde el punto de vista sectorial destacan las manufacturas (51,6 % del empleo y 34,1 % de la facturación) y el comercio (14,8 y 44,6 %, respectivamente), estando las restantes ramas de la actividad muy distanciadas y destacando entre ellas solo las empresas extractivas con un 13,6 % del empleo y un 14,0 % de los ingresos. El tamaño de las empresas remite a una atomización moderada, pues la empresa tipo contaría con 29 trabajadores y resultados cifrados en 5,7 millones de euros en promedio, destacando el sector de las manufacturas en empleo y el sector del comercio en facturación.

Los valores medios indicados ocultan asimismo ciertas desigualdades, de tal modo que Fandicosta y Frigoríficos del Morrazo suman el 26 % de la cifra de negocios, frente al 20,2 % que corresponden a las 89 empresas por debajo del centil 75. Pero el problema del tejido empresarial de O Morrazo no lo revela la estructura, que remite a la pervivencia de la actividad fabril tras la fase de declive y a un peso llamativo de las firmas dedicadas a la extracción de recursos naturales. La auténtica fragilidad radica en una especialización patente en el denominado *complejo marítimo*, que acapara más de la mitad del total de empresas de la comarca, concentra a siete de cada diez trabajadores y en facturación representa ocho de cada diez euros ingresados por el tejido empresarial local. Por sectores, la práctica totalidad de las

empresas extractivas se dedican a la pesca; en torno al 80–90 % de las empresas de manufacturas se dedican a la conserva y el congelado de pescado, o bien a la construcción naval; la mitad de las firmas comerciales (el 80 % de la facturación) son distribuidores de pescado en fresco o congelado; y la mitad del sector del transporte está relacionado con la mar (transporte frigorífico, labores portuarias de desestiba y transporte marítimo de viajeros).

Tabla 3. Principales magnitudes empresariales en O Morrazo (2018)

SECTOR	Magnitudes básicas			Estructura (%)			Tamaño medio empresarial		Complejo marítimo (%)		
	E	T	R.E.	E	T	R.E.	T	R.E.	E	T	R.E.
Extractivo	20	456	94,8	17,0	13,6	14,0	22,8	4,7	90,0	98,9	99,8
Manufacturas	34	1.724	230,5	28,8	51,6	34,1	50,7	6,8	79,4	83,6	89,2
Construcción	10	260	16,1	8,5	7,8	2,4	26,0	1,6	10,0	7,31	5,0
Comercio	32	495	301,9	27,1	14,8	44,6	15,5	9,4	43,8	56,6	81,2
Transporte	6	202	12,2	5,1	6,0	1,8	33,7	2,0	50,0	55,4	51,6
Servicios	20	207	21,4	17,0	6,2	3,2	10,4	1,1	10,0	3,4	42,1
Total	118	3344	676,4	100	100	100	28,3	5,7	55,1	69,1	83,0

Nota: E= empresas; T= puestos de trabajo; R.E.= Resultado de Explotación o facturación en millones de euros

Fuente: elaboración propia a partir de la base de datos Amadeus

Con relación al mercado laboral de la comarca, los resultados sobre la oferta y la demanda de trabajo se obtienen a partir de la base a datos del Servicio Público de Empleo (SEPE), que publica datos de paro y contratos registrados por municipios. El mercado laboral está lastrado por un paro elevado, aunque en descenso tras la sangría del trienio 2012–2014, cuando al trasfondo de la crisis inmobiliaria de 2008 se superpuso la crisis de la deuda pública de 2010 y el rescate bancario de 2012. En la Tabla 4 se incluyen las magnitudes más relevantes: tasa de paro en 2018 sobre población potencialmente activa (lo que incluye activos e inactivos de entre 16 y 64 años, pues no tenemos cifras de la EPA sobre los primeros), variación porcentual del desempleo desde 2007, número de desempleados por contrato en 2018 y tasa de temporalidad de los nuevos contratos en 2018. A efectos comparativos se aportan las magnitudes provinciales.

La tasa de paro es elevada para el contexto gallego, aunque no tanto si se compara con la provincia, castigada por la crisis industrial y la precariedad laboral en los municipios litorales. Estas cifras deben ser interpretadas a la luz del hecho de que a escala municipal no se cuenta con estimaciones de activos, debiendo establecer comparaciones con el conjunto de la

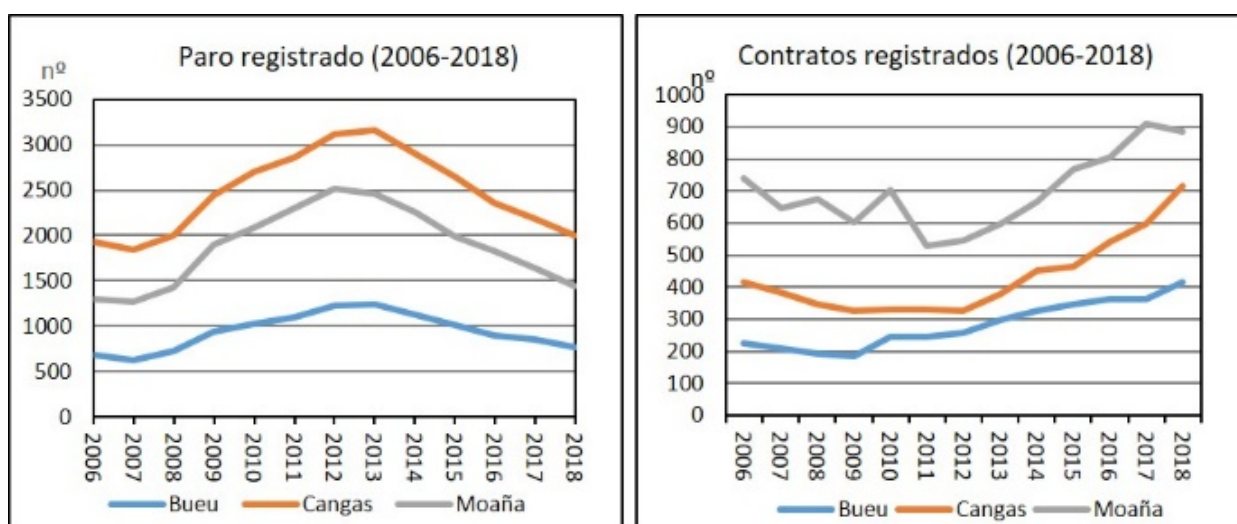
población en edad de trabajar.² La variación del desempleo respecto a 2007, momento este último que registra el valor mínimo en la serie 2005–2019, es menos de la mitad de la cifra equivalente para el conjunto provincial.

Tabla 4. Magnitudes básicas del mercado laboral en O Morrazo (2018)

Indicador	O Morrazo	Provincia de Pontevedra
Tasa de paro en 2018 (sobre efectivos totales de 16 a 64 años)	11,08 %	11,42 %
Tasa variación del desempleo respecto a 2007	11,26 %	24,94 %
Desempleados por contrato en 2018	2,08	1,87
Tasa de temporalidad en 2018	94,35 %	92,23 %

Fuente: elaboración propia a partir de Estadísticas de paro y contratos registrados (SEPE) y Padrón continuo del INE

Figura 4. Evolución municipal del paro y la contratación en O Morrazo



Fuente: elaboración propia a partir de estadísticas de paro y contratos registrados (SEPE) y Padrón continuo del INE

Por su parte, la demanda de trabajo es insuficiente: en 2018 por cada contrato existían dos desempleados y, lo que es más grave, la seguridad en el empleo prácticamente es inexistente, pues casi el 95 % corresponden a contratos temporales. Esta última cifra, por encima de los ya notables valores provinciales, es reflejo de un mercado laboral frágil, sujeto a oscilaciones

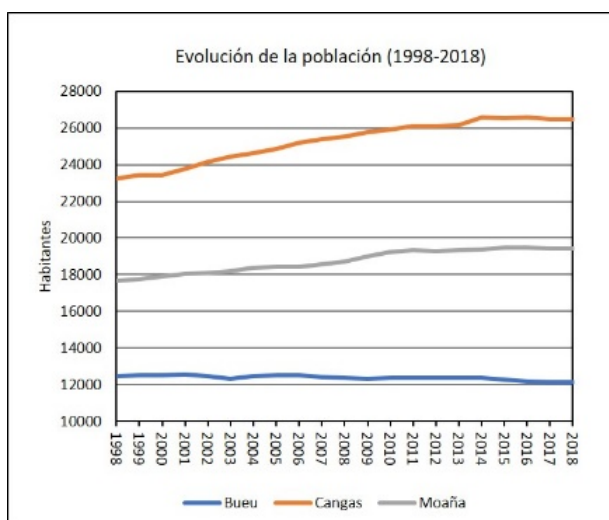
2 A efectos ilustrativos, la EPA para 2018 arroja una tasa de paro del 13,46 % tomando como referencia los activos de entre 16 a 64 años. Si en vez de los activos se tomara como referencia a los potencialmente activos de esas edades, lo que incluye también a inactivos, dicha tasa caería hasta un 9.91 %. Si trasladamos esta diferencia al caso que nos ocupa, la tasa de paro comarcal sobre los activos se elevaría a cifras que rondan el 15–16 %.

estacionales (turismo, tareas extractivas en el litoral y la ría), y caracterizado por la precariedad y la incertidumbre, como lo demuestra el hecho de que O Morrazo sea una de las comarcas gallegas donde se ha incrementado la pobreza y la desigualdad en los últimos años (Corbelle & Troitiño, 2013). A escala municipal las tendencias del paro y la contratación son similares (Figura 4).

b) Demografía: entre la expansión y el envejecimiento tendencial

La demografía agrupa indicadores de comportamiento ambiguo, al combinar elementos tras los que se insinúan vulnerabilidades con otros en los que asoma la resiliencia, en forma ésta de un crecimiento demográfico sostenido, apenas frenado por las consecuencias de la crisis de 2008. La Figura 5 refleja por municipios una conducta similar entre Cangas, el más poblado (26 487 habitantes en 2018), y Moaña (19 448 habitantes), mientras que Bueu (12 148 habitantes) acusa una ligera tendencia al estancamiento.

Figura 5. Evolución de la población de O Morrazo por municipios



Fuente: elaboración propia a partir de datos del INE

En la Tabla 5 se muestran los siguientes indicadores: la variación de la población entre 2007 y 2018, la tasa de natalidad en 2018 y el cambio en la misma desde 2007, el envejecimiento demográfico y el cambio en este índice desde 2007, la tasa de inmigración y variación de la población inmigrante. Los datos son tanto a escala comarcal como de la provincia y para su obtención se ha recurrido al Padrón continuo y de fenómenos demográficos, publicados por el Instituto Nacional de Estadística (INE).

En medio de las dificultades de los últimos años, los efectivos demográficos de la comarca han mostrado una resiliencia desconocida en el conjunto provincial. Mientras Pontevedra afronta un

leve retroceso de su *stock* poblacional, O Morrazo ha conocido una moderada expansión en el conjunto del último decenio. La población es comparativamente joven, aunque con una natalidad en rápido descenso que anticipa una merma futura de la tasa de juventud; por otro lado, se aprecia un acentuado proceso de envejecimiento, apuntando a la confluencia con la también crecientemente avejentada provincia. Sin disponer de datos sobre la emigración de la población local, más que los testimonios recabados en el trabajo de campo, esta progresión del envejecimiento puede ser interpretada como una muestra de la vulnerabilidad demográfica: aunque sigue creciendo la población, se infiere que esto ocurre en las capas más envejecida, siendo plausible que en un futuro se imponga la tendencia al descenso demográfico ya generalizado en el resto de Galicia.

La población inmigrante es anecdótica, en una provincia con escaso atractivo para los extranjeros, y si experimenta una variación positiva es propiciada por los bajos niveles de partida. Dado que los extranjeros empadronados llegan por motivos estrictamente laborales, estas cifras son un indicio de la debilidad de las estructuras empresariales locales para crear empleo no ya de calidad, sino en los tramos de menor retribución y baja cualificación.

Tabla 5. Variables demográficas referidas a O Morrazo y Pontevedra

Indicador	O Morrazo	Provincia de Pontevedra
Variación de la población 2007–2018	1654	-5867
	2,93 %	-0,62 %
Tasa de natalidad (2018)	7,30	7,33
Variación natalidad 2007–2018	-2,08	-1,50
Tasa envejecimiento (2018)	20,34 %	21,69 %
Variación tasa envejecimiento 2007–2018	4,28 p.p.	3,61 p.p.
Población inmigrante (2018)	1,73 %	3,34 %
Variación de población inmigrante 2007–2018	14,58 %	-1,23 %

Nota: La tasa de natalidad se expresa en tantos por mil y la variación de la misma en puntos de millar.

Fuente: elaboración propia a partir del Padrón continuo
y estadística sobre fenómenos demográficos (INE)

c) Mercado inmobiliario, vivienda y bienestar

La Tabla 6 expresa indicadores sobre la vivienda, tanto en términos de volumen de mercado inmobiliario, manifestaciones extremas de la crisis sobre dicho bien (desahucios) y renta per

cápita, reflejo del poder adquisitivo de los habitantes de la comarca. Según datos del Ministerio de Fomento, en 2018 las transacciones inmobiliarias escrituradas en O Morrazo sumaron un total de 359, apenas un 6 % de las 6426 llevadas a cabo en la provincia de Pontevedra. Por municipios sobresale Cangas, que con un 45 % de la población de la comarca representa el 52 % de las compraventas de vivienda, porcentaje que subió hasta el 70 % en la etapa del *boom* inmobiliario (1999–2007).

Tabla 6. Indicadores sociales de O Morrazo y Pontevedra

Indicador	O Morrazo			Provincia de Pontevedra
	Bueu	Cangas	Moaña	
Renta per cápita 2017 en euros en términos reales	12 780	13 396	13 220	13 926
Renta per cápita 2009 en euros en términos reales	13 640	14 305	13 743	15 480
Transacciones de vivienda 2018	359			6426
Variación transacciones vivienda 2007–2018	-44,0 %			-46,8 %
Lanzamientos 2018	23			660
Variación lanzamientos 2013–2018	-37,8 %			-25,8 %

Fuente: elaboración propia a partir de Renta de los Hogares (Instituto Galego de Estatística), Estadística judicial (Consejo General del Poder Judicial) y Estadística sobre vivienda (Ministerio de Fomento)

En los años que siguieron a la entrada en servicio del puente de Rande (1981) proliferaron las residencias unifamiliares y los grandes bloques residenciales en el casco urbano de Cangas, tendencia que con cifras más modestas se reproduce en Bueu y Moaña, destacando en esta última el complejo Golf Domaio, que está configurando un área residencial de viviendas adosadas en torno al Club de Golf Ría de Vigo. No obstante, la actividad inmobiliaria ha sufrido menoscabos, de tal modo que las ventas registradas en 2018 son poco más de la mitad de las contabilizadas en 2007.

Otro indicador en la valoración del impacto social de la crisis es el número de lanzamientos o desahucios, que bien son consecuencia de impagos de hipotecas, bien del importe del alquiler. En las estadísticas judiciales del Consejo General del Poder Judicial, las cifras sobre sentencias de esta naturaleza solo comienzan a hacerse públicas a nivel de partido judicial desde el año 2013, en nuestro caso únicamente podemos mostrar las estadísticas para Cangas.³ En 2018 se

³ El partido judicial de Cangas se extiende por los municipios de Cangas, Moaña y Vilaboa, excluyendo Bueu que judicialmente depende del partido de Marín.

registraron 23 desahucios frente a 660 en el conjunto de la provincia, resultado bien de la aplicación de la legislación hipotecaria, bien de la de arrendamientos urbanos, siendo mucho menores que los computados en 2013, momento álgido de la crisis iniciada en 2008. Este indicador apunta a la resiliencia residencial, propiciada por el fuerte peso de la vivienda unifamiliar en propiedad y el comparativamente menor peso de la propiedad horizontal en relación a entornos con mayor grado de urbanización como son Vigo o Pontevedra capital.

Por último, sería interesante determinar el nivel de vida, y en su caso la desigualdad social, en la comarca. Pero este empeño choca con la ausencia de información adecuada: faltan datos sobre los niveles de bienestar a escala municipal y los indicadores disponibles solo arrojan valores promedio. Así ocurre con la renta per cápita, dato aportado para 2009 y 2017 por el Instituto Galego de Estatística.

En la Tabla 6 se refleja que la renta per cápita en la comarca se ha reducido entre 2009 y 2016 (empeoramiento del bienestar) y que los tres municipios tienen una renta inferior al promedio provincial, si bien esa distancia con respecto a Pontevedra es notablemente menor en 2017 que en 2009, lo que puede interpretarse como una tendencia a la homogeneización entre los niveles de bienestar comarcal y provincial. A escala municipal, la renta per cápita presenta una degradación mayor en los municipios con un vínculo más acusado con la pesca, caso de Bueu, o con los servicios, caso de Cangas; en Moaña, sin embargo, el empeoramiento es menor y la capacidad adquisitiva de sus habitantes casi iguala al antes más pujante municipio de Cangas, debido al repunte industrial en el período de recuperación iniciado en 2013.

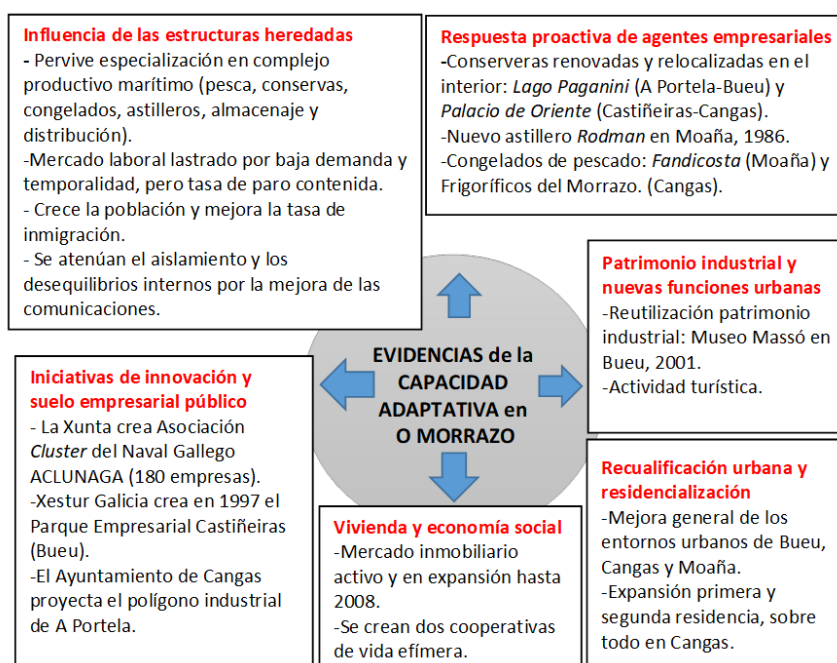
5 Discusión

La situación de la península de O Morrazo es elocuente del impacto de la desindustrialización y su persistencia en el tiempo. Los signos de revitalización no sugieren una vuelta al crecimiento de la etapa de expansión industrial, si bien la situación de la comarca no se resintió tanto como otras zonas industriales gallegas sometidas a tensiones similares. El dinamismo y la diversificación productiva del área de Vigo, unido a la terciarización, residencialización y auge del turismo en Cangas, con un casco urbano cuidado y volcado hacia la hostelería y el comercio, contribuyen a evitar la sangría demográfica y a que el desempleo en la comarca se mantenga en niveles tolerables. No obstante, la resiliencia identificada y sintetizada en la Figura 6 arroja ciertas sombras: la mejora de las comunicaciones ha tenido efectos positivos, pero también ha propiciado la presión sobre el urbanismo local, primando los usos residenciales

estimulados desde Vigo sobre los aprovechamientos productivos que pudieran ser más convenientes para el desarrollo local.

Por su parte, el entorno social de O Morrazo está condicionado por la heterogeneidad en las trayectorias municipales. Por lo que respecta a Cangas, se ha convertido en un destino apetecido por turistas y vigueses, estando su litoral plagado de segundas residencias. El proceso de *residencialización* inducida por el ocio y el turismo genera tensiones en el tejido social local, pues el minifundismo imperante convierte a muchos vecinos con alguna propiedad en futuros beneficiarios del incremento de los precios del suelo. Esta perspectiva de ganancias genera la resistencia vecinal a un ordenamiento urbanístico adaptado a la legislación autonómica sobre el suelo; o lo que es lo mismo, fosiliza un ordenamiento desfasado.⁴ Esta anomalía es causa y efecto de una gran inestabilidad institucional,⁵ y de fuertes tensiones en la política local.⁶

Figura 6. Diagnóstico de la resiliencia en O Morrazo



Fuente: elaboración propia

4 Según datos de la Consellería de Medio Ambiente e Ordenación do Territorio, a finales de 2019 Cangas cuenta con un ordenamiento urbano obsoleto, rigiéndose por normas subsidiarias de planeamiento aprobadas en 1993. En cambio, Bueu y Moaña sí cuentan con su correspondiente Plan General de Ordenación Municipal aprobado, respectivamente, en 2017 y 2018.

5 En 1990, tras meses de conflictividad vecinal en origen motivada por la subida del importe del Impuesto de Bienes Inmuebles, se disolvió la corporación municipal, que pasó a ser sustituida por una gestora hasta las elecciones locales de 1991.

6 Si tomamos como termómetro de la política local la composición municipal a lo largo de estos años destaca la importancia de los partidos nacionalistas y con un perfil ideológico claramente izquierdista.

Los municipios de Bueu y Moaña ofrecen una conflictividad menor: en Bueu el aislamiento y el efecto amortiguador de la pesca de bajura y la agricultura a tiempo parcial, amén de la válvula de escape de la emigración, propician un ambiente social más tranquilo; en Moaña, la confluencia entre un menor número de arenas y la pervivencia de cierta actividad industrial contribuyó a minorar la presión sobre el suelo para usos residenciales, por lo que la conflictividad se vincula a cuestiones laborales.

En el orden económico, aun considerando los inconvenientes de la acusada especialización en el complejo marítimo, existen iniciativas que apuntalan la resiliencia en el sentido que sugieren J.L.Sánchez (2012), R. Méndez (2012), R. Martín (2012) y R. Boschma (2015). Se pueden enumerar cuatro tipos de manifestaciones resilientes más allá de la pervivencia de la estructura económica heredada: (a) innovación empresarial, (b) promoción de suelo industrial público, (c) economía social y (d) reutilización del patrimonio industrial.

En el ámbito de la empresa se han desplegado algunas prácticas innovadoras en producto, métodos de fabricación y estrategias de comercialización. El caso más llamativo son los astilleros Rodman Polyships (que toman el testigo de la desaparecida ASCON y que han reorientado la construcción naval tradicional hacia la navegación recreativa y para servicios públicos, con aplicación de la fibra de vidrio. En los derivados de pescado, el congelado pasa a ser la actividad dominante. Por su parte, la Administración autonómica ha propiciado modalidades de colaboración entre empresas, como es el caso de ACLUNAGA, clúster institucional en el que también participan firmas del sector naval asentadas en la comarca (Ferro, Vila & Domínguez, 2001).

La estrategia municipal de resiliencia se manifiesta asimismo en la reordenación del suelo industrial, antes de la crisis localizado en la línea de costa y alejado de las principales vías de mayor capacidad del interior de la comarca. En el municipio de Bueu se construyó en 1997 el Parque Empresarial Castiñeiras, promovido por el Instituto Galego de Vivenda e Solo y ampliado en 2004 por Xestur Pontevedra.⁷ En total 12,9 hectáreas de terreno urbanizado con 21 empresas en su mayoría de los sectores naval, transporte y construcción localizado en el interior de la comarca. Esta acción tuvo fallos de gestión y comercialización de parcelas, por lo que numerosas empresas pequeñas optaron por localizarse fuera del parque, quedando en una situación urbanística irregular que presiona sobre los responsables públicos para ampliar dicho

7 Xestur Galicia, sociedad pública dependiente de la Xunta de Galicia dirigida a promover y gestionar superficies para usos residenciales y empresariales.

recinto. Los intentos de promover una segunda superficie industrial planificada en A Portela (Cangas), no prosperan al ritmo deseable por los desencuentros entre las autoridades locales y los propietarios de los terrenos⁸, prueba de que la revitalización encuentra obstáculos no tanto en la estrategia pública como en la actitud de bloqueo de ciertos agentes (Albertos & Sánchez, 2014) (Figura 7).

La economía social como respuesta resiliente (Benito del Pozo & López González, 2019) ha tenido un limitado recorrido y escaso impacto en O Morrazo. Destacan dos experiencias, ambas fallidas: la cooperativa de confección Galaica, creada en 1990 por extrabajadoras de Massó, y la cooperativa Loitamar, formada por trabajadores despedidos de los astilleros y que operó en Moaña entre 2001 y 2010 dedicada a la acuicultura.⁹ La falta de arraigo de este tipo de acciones obedece tanto a la ausencia de cultura cooperativa, como a dificultades relacionadas con los mercados maduros, en concreto la competencia de productores foráneos con precios más bajos y comercialmente más agresivos.

Por último, el análisis de la resiliencia en los espacios desindustrializados debe necesariamente considerar el destino y uso del patrimonio industrial (Capel, 2014; Cañizares, Benito & Pascual, 2019). En la comarca de O Morrazo dicho recurso está representado por los vestigios que dejó tras de sí la empresa Massó en Bueu y Cangas (Figura 7 y Figura 8).

La estrategia de intervención pública es determinante en la puesta en valor de este recurso y su papel en la dinamización productiva. En Bueu se optó por intervenir sobre la factoría de salazón, conservando la antigua fábrica de 1883 y rehabilitando el edificio, que ya contenía desde 1932 un pequeño museo con la colección privada de la familia Massó. Tras el cierre de la fábrica, en 1993 la Xunta de Galicia acordó comprar el inmueble y rehabilitarlo según un proyecto que finalizó en 2001 como nuevo Museo Massó, una acción que generó un equipamiento cultural destinado a diversificar funcionalmente el núcleo urbano de Bueu¹⁰ y que desde 2003 forma

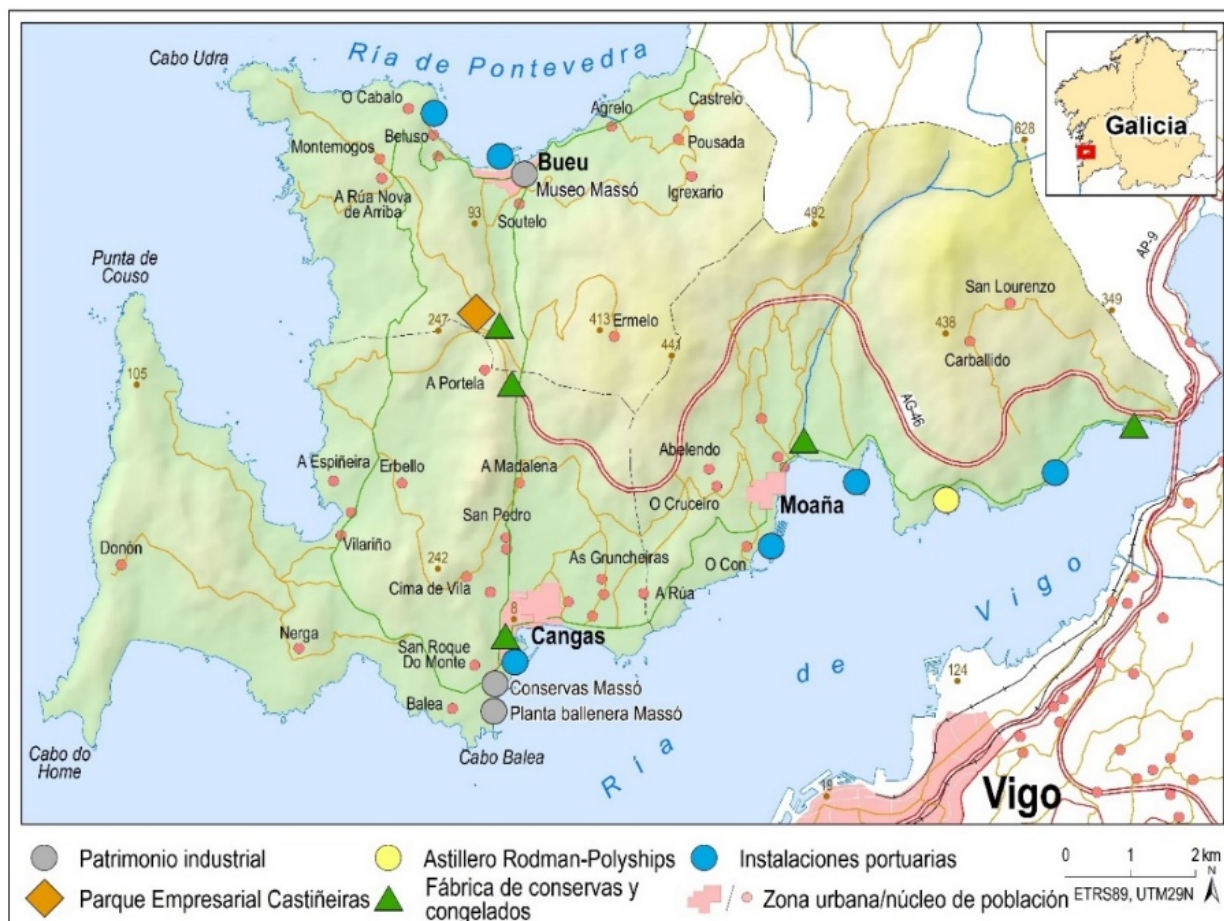
8 Existen dificultades para avanzar en este proyecto debido a la resistencia de los propietarios a la conversión a usos industriales de sus predios, lo que no ha impedido el asiento espontáneo de empresas. El Ayuntamiento de Cangas logró tramitar en 2016 una modificación de las Normas Subsidiarias de planeamiento para delimitar los terrenos, lo que puede desbloquear el futuro polígono industrial de A Portela.

9 Es difícil de documentar el rastro de estas dos cooperativas, de las que tenemos noticia gracias a las entrevistas realizadas.

10 Los fondos documentales de este museo incluyen una extensa biblioteca con ejemplares raros en varias lenguas, cartografía antigua, utensilios de pesca, maquetas de barcos, objetos de la industria conservera y una docena de barcos de pesca del litoral gallego (Gago, 2000).

parte de la red de museos de la Xunta de Galicia¹¹. El resto del recinto fabril fue demolido para ejecutar una ambiciosa actuación urbanística, resuelta en un espacio público abierto y la promoción de 150 viviendas.

Figura 7. Elementos territoriales que representan acciones y recursos de la resiliencia en O Morrazo



Fuente: elaboración propia

En Cangas el destino del patrimonio de los Massó es bien distinto: la antigua fábrica de salazón (1928), la gran fábrica de conservas (1942) y la factoría ballenera (1955), que ocupan junto a otras edificaciones unas 20 hectáreas, se hayan en estado de completo abandono y ruina. Los edificios están catalogados y requieren de un proyecto de rehabilitación y nuevo uso, mientras que para los terrenos baldíos sería aconsejable la recalificación a usos alternativos, la

11 El Museo Massó cerró el año 2018 con un balance de 19 219 visitantes, un millar menos que en el ejercicio anterior, en el que se habían superad, por segunda vez en su historia, las 20 000 visitas, la mayoría procedentes de Galicia, el 56 % del total (Collarte, 2019).

reordenación urbanística y una mejora medioambiental. Semejante intervención está pendiente de un acuerdo entre las Administraciones públicas (Ayuntamiento de Cangas y Xunta de Galicia) y los actuales propietarios, la entidad Complejo Residencial Marina Atlántica. Por otra parte, la intervención recualificadora está condicionada por dos hechos: el recinto fabril está afectado desde 2011 por el Plan de Ordenación del Litoral (POL) y las viejas fábricas de conservas y ballenera están incluidos en el Plan Nacional de Patrimonio Industrial.¹²

Figura 8. Patrimonio industrial y pervivencia de la industria en O Morrazo



Leyenda: Las imágenes superiores muestran el dispar tratamiento dado al patrimonio industrial de los Massó, reutilizado parcialmente en Bueu (Museo Massó, izda.) y abandonado en Cangas (factoría de conservas, dcha.). En la parte inferior se ilustra la persistencia de la actividad industrial en la comarca, tanto en el litoral (Industrias Navales A Xunqueira, izda.) como en el interior de la península (Parque Empresarial Castiñeiras, dcha.).

Fuente: fotos tomadas por las/os autoras/es (17 de septiembre 2019)

6 Conclusiones

El enfoque analítico de la vulnerabilidad y resiliencia territorial permite comprender y explicar en su complejidad la situación actual de los espacios desindustrializados, atendiendo a su evolución reciente y a los rasgos estructurales que los significan. Los indicadores de vulnerabilidad desvelan, de un lado, la incapacidad de estos territorios para recuperar el nivel de desarrollo y el ritmo de crecimiento precrisis; y de otro lado, la vigencia de inercias difíciles de revertir en

12 Vid. Calvo (2018).

un contexto de fuerte competencia entre territorios con desigual potencial para prosperar, toda vez que no todos parten de una o varias crisis previas.

La articulación de procesos y dinámicas multiescalares resulta fundamental para explicar la evolución de los espacios desindustrializados y su desigual situación de vulnerabilidad, metáfora que, por su complejidad, se adapta bien a la situación de estos territorios. La revisión de la literatura y el estudio de caso parecen coincidir en la persistencia de trayectorias en el tiempo, que van generando condiciones favorables o que dificultan en ciertos aspectos superar las etapas de crisis. Se confirman las teorías de la adaptación y adaptabilidad de los territorios en contextos de estrés o crisis productiva, al tiempo que resultan decisivas las acciones de los agentes implicados, en particular las que se derivan de la toma de decisiones de los agentes públicos, sin cuya concurrencia la resiliencia sería fallida.

Creemos demostrado que se obtiene un diagnóstico riguroso de los espacios desindustrializados a partir de los indicadores aquí propuestos. El alcance de la resiliencia depende tanto del compromiso de los agentes públicos con la revitalización del territorio como de los recursos y acciones desplegadas por los agentes sociales. No obstante, emergen tensiones cuando la gobernanza no es completamente solidaria y responsable con la crisis territorial; o ante ciertas resistencias de agentes económicos, que retienen recursos ociosos (instalaciones industriales y portuarias abandonadas, terrenos improductivos) con fines especulativos y esto bloquea posibles soluciones.

El caso empírico evidencia que el enfoque de la resiliencia es eficaz cuando se aplica a un ámbito de escala local (sujeto en nuestro caso a sinergias metropolitanas que actúan como estímulos hacia delante), donde las respuestas proactivas que dependen de los agentes sociales son más fáciles de concretar y de canalizar, entre otras razones por su relativa modesta magnitud e impacto. También influye el hecho de que en el ámbito local el compromiso de los agentes implicados con ciertos factores de vulnerabilidad es mayor, lo que no es óbice para que afloren tensiones y resistencias derivadas de una gobernanza sujeta a los vaivenes políticos. En consecuencia, la resiliencia no depende tanto de la escala territorial (urbana/local, regional) como de la trayectoria económica del territorio, de su red de agentes y de cierto ambiente propicio al compromiso colectivo en favor de la recuperación, lo que algunos autores llaman capacidad de resistencia y que se fundamenta en una sólida cultura del trabajo industrial, que lejos de desaparecer se convierte en una ventaja territorial sobre la que cimentar la recuperación.

Por su parte, las iniciativas públicas de apoyo a la industria y a ciertas actividades que representan la innovación y la diversificación productiva pueden ser insuficientes y en algunos casos se pueden ver obstaculizadas por intereses relacionados con una conducta especulativa de ciertos agentes privados. Aunque también cabe pensar en actuaciones fundadas en la falta de sensibilidad o de compromiso con la revitalización de ese territorio, que es egoístamente percibido como tablero de juego en el que intervenir cuando el esfuerzo adaptativo esté consolidado por parte del resto de los agentes implicados (pasividad interesada, diríamos).

En definitiva, el análisis desarrollado pone de manifiesto que hay territorios como O Morrazo que no superan por completo el impacto de la desindustrialización y que muestran fragilidades desde el punto de vista socioeconómico, pero el impacto de la desindustrialización provoca una respuesta resiliente que se expresa en un plazo largo de tiempo y que tiene tanto elementos de resistencia como de adaptación, de modo que las estructuras productivas conservan su esencia, pero entreveradas de innovación y diversificación económica, lo que se traduce en un relativo éxito de la resiliencia en términos de revitalización del territorio.

Agradecimientos: Este artículo forma parte de los resultados del Proyecto I+D+i Retos Investigación, RTI2018-095014-B-I00. Se ha contado asimismo con la colaboración del proyecto Fondecyt n° 11170019 Conicyt-Chile.

Declaración responsable: Las/os autoras/es declaran que no existe ningún conflicto de interés con relación a la publicación de este artículo. El artículo ha sido concebido y coordinado por P. Benito del Pozo. Las/os tres autoras/es han participado en la revisión bibliográfica, el análisis y la redacción del artículo.

Bibliografía

Albertos, J.M., & Sánchez Hernández, J.L. (Coords.) (2014). *Geografía de la crisis económica en España*. Valencia: PUV Universitat de Valencia.

Albet, A. (1993). La nueva geografía regional o la construcción social de la región. *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, 13, 11–30. <https://revistas.ucm.es/index.php/AGUC/article/view/AGUC9393110011A>

Alguacil, J., Camacho, J., & Hernández, A. (2014). La vulnerabilidad urbana en España. Identificación y evolución de los barrios vulnerables. *Empiria. Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, 27, 73–94. <https://doi.org/10.5944/empiria.27.2014.10863>

Alonso, L. (2010). La economía de Galicia, una panorámica, c.1750–2010. *Historia Contemporánea (UPV)*, 42, 15–65. Retrieved from <https://www.ehu.es/ojs/index.php/HC/article/view/4701/0>

Alonso, M.^a P., & Lois, R. C. (1997). Proceso de industrialización y organización del espacio en un territorio periférico: Galicia. *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, 24, 147–168. Retrieved from <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1318629>

Alonso, M.^a P., & Pazos, M. (2006). El eje urbano atlántico gallego y la presencia de la industria vinculada a los nodos. In R. Méndez & H. Pascual (Eds.), *Industria y ciudad en España: nuevas realidades, nuevos retos* (pp. 521–556). Cizur Menor (Navarra): Editorial Aranzadi.

Amadeus, European Business Information (n.d.). Bruselas, Bureau Van Dijk. Retrieved from <https://amadeus.bvdinfo.com/version-2019919/Login.serv?product=amadeusneo&setLanguage=es&UIMode=Advanced>

Amigo, L., & Garza, M^a D. (2008). La pesca en Galicia: dimensión económica de las empresas transformadoras. In E. J. Castro & F. J. Díaz (Coords.), *Universidad, sociedad y mercados globales* (pp. 556–562). Madrid: Asociación Española de Dirección y Economía de la Empresa.

ANFACO-CECOPECA (2014). *El sector conservero de pescados y mariscos de Galicia. Evolución de su impacto socioeconómico, internacionalización e innovación*. Retrieved from <http://www.museoconservas.es/sites/default/files/2016/Libro%20Castellano%20Exportacion.pdf>

- Andrey, J., & Jones, B. (2008). The dynamic nature of social disadvantage: implications for hazard exposure and vulnerability in Greater Vancouver. *The Canadian Geographer*, 53(2), 146–168. <https://doi.org/10.1111/j.1541-0064.2008.00206.x>
- Becoña, E. (2016). Resiliencia: definición, características y utilidad del concepto. *Revista de Psicopatología y Psicología Clínica*, 11(3), 125–146. <https://doi.org/10.5944/rppc.vol.11.num.3.2006.4024>
- Beck, U. (1998). *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad*. Barcelona: Paidós.
- Benito del Pozo, P. (2016). Renovación urbana, herencia industrial y turismo: un proceso con elementos de éxito en Avilés (Asturias). *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, 72, 2341, 285–304. <https://doi.org/10.21138/bage.2341>
- Benito del Pozo, P., & López González, A. (2019). Urban resilience and the alternative economy: A methodological approach applied to Northern Spain. *Geographical Review*. <https://doi.org/10.1080/00167428.2019.1684195>
- Benko, G., & Lipietz, A. (Eds.) (1994). *Las regiones que ganan. Distritos y redes. Los nuevos paradigmas de la geografía económica*. Valencia: Institución Alfonso el Magnánimo.
- Benko, G. (2008). La géographie économique: un siècle d'histoire. *Annales de Géographie*, 6(664), 23–49. <https://www.cairn.info/revue-Annales-de-geographie-2008-6-page-23.htm>
- Benner, C., & Pastor, J. (2016). Whither resilient regions? Equity, growth and community. *Journal of Urban Affairs*, 38(1), 5–24.
- Boschma, R. (2015). Towards an Evolutionary Perspective on Regional Resilience. *Regional Studies*, 49, 733-751.
- Bost, F. (2013). Les pays développés à l'épreuve de la désindustrialisation. In *Images économiques du monde 2014* (pp. 9–26). Paris: Armand Colin.
- Brown, K. (2014). Global environmental change I: A social turn for resilience? *Progress in Human Geography*, 38(1), 107–117. <https://doi.org/10.1177/0309132513498837>
- Brungmann, J. (2012). Financing the resilient city. *Environment & Urbanization*, 24(1), 215–232.
- Calvo, F. (1997). Algunas cuestiones sobre geografía de los riesgos. *Scripta Nova*, 1, 1–13. Retrieved from <http://revistes.ub.edu/index.php/ScriptaNova/article/view/57>

- Calvo, J. (2018, agosto). Un proyecto que maneja el gobierno para Massó incluye 36 edificios de gran altura. *Faro de Vigo*. Retrieved from <https://www.farodevigo.es/portada-o-morrazo/2018/08/19/proyecto-maneja-gobierno-masso-incluye/1946996.html>
- Cañizares, M.C., Benito Del Pozo, & Pascual, H. (2019). Los límites del patrimonio industrial en áreas desfavorecidas. Experiencias singulares en España. *Cuadernos Geográficos de la Universidad de Granada*, 58(1), 180–204.
- Capel, H. (2014). *El patrimonio: la construcción del pasado y del futuro*. Barcelona: Ediciones del Serbal.
- Carmona, X. (1985). La industria conservera gallega, 1840–1905. *Papeles de Economía Española*, 3, 178–191. <http://dx.doi.org/10.25115/eea.v37i3.2774>
- Castel, R. (1991). La dinámica de los procesos de marginalización: de la vulnerabilidad a la exclusión. In M. Acevedo & J. C. Volnovich. *El Espacio Institucional* (pp. 37–54). Buenos Aires: Ed. Lugar.
- Castells, M. (Dir.) (1994). *Estrategias para la reindustrialización de Asturias*. Madrid: Civitas.
- Cerezo, J. L. (2004). El sector de la construcción naval en España. Situación y perspectivas. *Economía Industrial*, 355–356, 185–196. Retrieved from <https://www.mincotur.gob.es/Publicaciones/Publicacionesperiodicas/EconomiaIndustrial/RevistaEconomiaIndustrial/355/3PAG%20185-196.pdf>
- Collarte, C. (2019, enero). El museo Massó cierra 2018 con 19.200 visitas, mil menos que el año anterior. *Faro de Vigo*. Retrieved from <https://www.farodevigo.es/portada-o-morrazo/2019/01/10/museo-masso-cierra-19200-visitas/2030323.html>
- Consejo General del Poder Judicial (n.d.). *Estadística Judicial*. <http://www.poderjudicial.es/cgpj/es/Temas/Estadistica-Judicial/>
- Consellería De Medio Ambiente E Ordenación Do Territorio. Siotuga (n.d.). *Planeamiento Urbanístico*. Retrieved from <http://www.planeamentourbanistico.xunta.es/siotuga/urb>
- Conti, S. (2012). *I territorio dell'economía. Fondamenti di geografia económica*. Torino: UTET Università.
- Corbelle, F., & Troitiño, A. (2013). Desigualdad y pobreza en los años 2007 y 2012. ¿Cómo se distribuyen los efectos de la crisis? *Revista Galega de Economía*, 22, 167–200. http://www.usc.es/econo/RGE/Vol22_ex/castelan/resu7c.htm

- Cretney, R. (2014). Resilience for whom? Emerging critical geographies of socio-ecological resilience. *Geography Compass*, 8/9, 627–640. <https://doi.org/10.1111/gec3.12154>
- Donald, B., Glasmeier, A., Gray, M., & Lobao, L. (2014). Austerity in the city: economic crisis and urban service decline. *Cambridge Journal of Regions, Economy and Society*, 7, 3–15. <https://doi.org/10.1093/cjres/rst040>
- Egea, C., Nieto Calmaestra, J. A., Domínguez Clemente, J., & González Rego, R. A. (2009). Viejas y nuevas realidades urbanas. Identificación de zonas de habitabilidad desfavorecida en la ciudad de Granada. *Cuadernos Geográficos*, 45(2), 83–105. Retrieved from <https://revistaseug.ugr.es/index.php/cuadgeo/article/view/758>
- Fernández, A., & Cruz, E. (2011). Territorio y actividad constructora: del «tsunami» a la crisis. Factores explicativos y propuesta de indicadores a escala municipal en Andalucía. *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, 56, 79–110. <https://bage.age-geografia.es/ojs/index.php/bage/article/view/1345>
- Fernández González, A. I. (2005). De la roca a la cuerda. Orígenes y desarrollo de la industria mejillonera en Galicia (1946–2005). *Actas del VIII Congreso de la Asociación española de Historia Económica*, Santiago de Compostela. Retrieved from http://www.aehe.es/viii-congreso-aehe-2005/b6_fernandez/
- Ferro, C., Vila, M^a M., & Domínguez, M^a M. (2001). La política de creación de clúster internacionales: el clúster del sector naval de Galicia (ACLUNAGA). *Revista Galega de Economía*, 10(1), 133–150. Retrieved from <https://www.redalyc.org/pdf/391/39110107.pdf>
- Gago, M. (2000, junio). Cultura adjudica la reforma del museo Massó de Bueu. *La Voz de Galicia*. Retrieved from https://www.lavozdegalicia.es/noticia/pontevedra/2000/06/09/cultura-adjudica-reforma-museo-masso-bueu/0003_65718.htm
- García, M. (201). The Breakdown of the Spanish Urban Growth Model: Social and Territorial Effects of the Global Crisis. *International Journal of Urban and Regional Research*, 34(4), 967–980. <https://doi.org/10.1111/j.1468-2427.2010.01015.x>
- García, R., & Llorca, C. (2015). Who have been the most harmed by the crisis? Evidence from Spain. *Journal of Economics and Political Economy*, 2(1), 23–41. <https://bmcpublikealth.biomedcentral.com/articles/10.1186/s12889-016-2934-z>

- Giráldez, J. (2010). Las empresas metalgráficas en Galicia (1890-1936). *Investigaciones de Historia Económica*, 6(17), 119–148. [https://doi.org/10.1016/S1698-6989\(10\)70053-9](https://doi.org/10.1016/S1698-6989(10)70053-9)
- Géographique de l'Est* (2017). Université de Lorraine-Nancy, vol. 51/1–2. <https://journals.openedition.org/rge/>
- Guisado, M., Vila, M., & Ferro, C. (2002). Estado de la cuestión de la construcción naval gallega: los nuevos factores de competitividad. *Revista Galega de Economía*, 11(1), 91–112. http://www.usc.es/econo/RGE/Vol%2011_1/Castelan/Estado%20de%20la%20cuesti%F3n%20de%20la%20construcci%F3n%20naval%20gallega....pdf
- Hadjimichalis, C. (2011). Uneven geographical development and socio–spatial justice and solidarity: European regions after 2009 financial crisis. *European Urban and Regional Studies*, 18(3), 254–274. <https://doi.org/10.1177%2F0969776411404873>
- Hall, P., & Lamont, M. (Eds.) (2013). *Social resilience in the neoliberal era*. New York: Cambridge University Press.
- Humbert, A., Molinero, F., & Valenzuela, M. (2011). *España en la Unión Europea. Un cuarto de siglo de mutaciones territoriales*. Madrid: Casa Velázquez.
- Instituto Galego de Estatística (IGE) (2009). *Renda dos fogares municipal. Base 2005*. Retrieved from http://www.ige.eu/web/mostrar_actividade_estadistica.jsp?idioma=gl&codigo=0307007004&num_pag=3
- Instituto Nacional de Estadística (INE) (n.d.). *Atlas de Distribución de Renta de los Hogares*. Retrieved from https://www.ine.es/experimental/atlas/exp_atlas_tab.htm
- Instituto Nacional de Estadística (INE) (n.d.). *Estadística de fenómenos demográficos*. Retrieved from https://www.ine.es/dyngs/INEbase/es/categoria.htm?c=Estadistica_P&cid=1254735573002
- Instituto Nacional de Estadística (INE) (n.d.). *Estadística del Padrón Continuo*. Retrieved from https://www.ine.es/dyngs/INEbase/es/operacion.htm?c=Estadistica_C&cid=1254736177012&menu=ultiDatos&idp=1254734710990
- Janowska, M. M., Weeks, J. R., & Engstrom, R. (2012). Do the Most Vulnerable People Live in the Worst Slums? A Spatial Analysis of Accra, Ghana. *Annals of GIS*, 17(4), 221–235. <https://doi.org/10.1080/19475683.2011.625976>
- Lang, T. (2010). Urban Resilience and New Institutional Theory – A Happy Couple for Urban

- and Regional Studies? In B. Müller (Ed). *Urban regional resilience: how do cities and regions deal with change?* (pp. 15–24). Berlín–Heidelberg: Springer Verlag.
- Leichenko, R. (2011). Climate change and urban resilience. *Current opinion in Environmental Sustainability*, 3, 164–168. <https://doi.org/10.1016/j.cosust.2010.12.014>
- Lindon, A. (2007). El constructivismo geográfico y las aproximaciones cualitativas. *Revista de Geografía Norte Grande*, 37, 5–21. <https://doi.org/10.4067/S0718-34022007000100001>
- López, I., & Rodríguez, E. (2011). The spanish model, *New Left Review*, 69, 5–29. <https://doi.org/10.1046/j.1523-1755.2001.0590041594.x>
- Maguire, B., & Hagan, (2007). Disasters and communities: understanding social resilience. *The Australian Journal of Emergency Management*, 22(2), 16–20. <https://pdfs.semanticscholar.org/23fd/0ddc3c99df3ca81704246803843cf8280e.pdf>
- Markowska, M. A. (2015). Measure for regional resilience to economic crisis. *Statistics in Transition*, 16(2), 293–308. <https://doi.org/10.1080/09654313.2017.1319464>
- Martin, R. (2012). Regional economic resilience, hysteresis and recessionary shocks. *Journal of Economic Geography*, 12, 1–32.
- Meerow, S., Newell, J., & Stults, M. (2016). Defining urban resilience: A review. *Landscape and Urban Planning*, 147, 38–49. <http://dx.doi.org/10.1016/j.landurbplan.2015.11.011>
- Méndez, R., & Caravaca, I. (1996). *Organización industrial y territorio*. Madrid: Síntesis.
- Méndez, R. (1997). *Geografía económica. La lógica espacial del capitalismo global*. Barcelona: Ariel.
- Méndez, R. (2012). Ciudades y metáforas: sobre el concepto de resiliencia urbana. *Ciudad y Territorio. Estudios Territoriales*, 172, 215–231. <https://recyt.fecyt.es/index.php/CyTET/article/view/76122>
- Méndez, R. (2013). Crisis económica, vulnerabilidad urbana y desempleo en España. *Ciudad y territorio: Estudios territoriales*, 178, 649–667. <https://recyt.fecyt.es/index.php/CyTET/article/view/76243>
- Méndez, R, (Dir.) (2010). *Estrategias de innovación industrial y desarrollo económico en las ciudades intermedias de España*. Madrid: Fundación BBVA.

- Méndez, R., & Prada–Trigo, J. (2014). Crisis, desempleo y vulnerabilidad en Madrid. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, 18(474), 1–22. <http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-474.htm>
- Méndez, R., Abad, L., & Echaves, C. (2015). *Atlas de la crisis*. Valencia: Tirant.
- Ministerio de Fomento (n.d.). *Estadísticas sobre vivienda*. Retrieved from <https://www.fomento.gob.es/informacion-para-el-ciudadano/informacion-estadistica/vivienda-y-actuaciones-urbanas/estadisticas/vivienda-y-suelo>
- Núñez, R. (2006). Las empresas conserveras y el mercado mundial del atún. *Revista Galega de Economía*, 15(1), 149–168. http://www.usc.es/econo/RGE/Vol15_1/castelan/art8c.pdf
- Pascual, H., & Benito del Pozo, (2017). Territoires et paysages de la désindustrialisation en Espagne: de la crise à la recherche d'opportunités. *Revue Géographique de l'Est*, 57(1–2). Retrieved from <http://journals.openedition.org/rge/6330>
- Pendall, R., Theodos, B., & Franks, K. (2012). Vulnerable people, precarious housing, and regional resilience: an exploratory analysis. *Housing Policy Debate*, 22(2), 271–296. <https://doi.org/10.1080/10511482.2011.648208>
- Pérez, M. (2018). *Creacións e transformacións da cidade litoral: Moaña, 1950-1987. Política, urbanismo, vivenda e sociedade*. Tesis doctoral. Santiago de Compostela: Universidade de Santiago de Compostela. Retrieved from <https://minerva.usc.es/xmlui/handle/10347/17284>
- Prada–Trigo, J. (2014). Local strategies and networks as keys for reversing urban shrinkage: Challenges and responses in two medium–size Spanish cities. *Norsk Geografisk Tidsskrift–Norwegian Journal of Geography*, 68(4), 238–247. <https://doi.org/10.1080/00291951.2014.923505>
- Prada–Trigo, J. (2018). Vulnerabilidad territorial, crisis y “post–crisis económica”: trayectoria y persistencia a escala intraurbana. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, 22(587) 1–23. <http://revistes.ub.edu/index.php/ScriptaNova/article/view/19710>
- Rodríguez, G. (2008). El poder compensador de las cooperativas frente a las prácticas restrictivas de la competencia. Las relaciones entre la militicultura y la industria conservera en Galicia. *Revista de Economía Pública, Social y Cooperativa*, 60, 183–208. <https://ideas.repec.org/a/cic/revcir/y2008i60p183-208.html>

- Romero-Lankao, P., & Gnatz, D.M. (2013). Exploring urban transformations in Latin America. *Current opinion in Environmental Sustainability*, 5, 358–367. <https://doi.org/10.1016/j.cosust.2013.07.008>
- Romero-Lankao, P., Gnatz, D.M., Wilhelmi, O., & Hayden, M. (2016). Urban sustainability and resilience: from theory to practice. *Sustainability*, 8, 12–24. <https://doi.org/10.3390/su8121224>
- Sánchez, J. L. (2012). Sensibilidad y resiliencia de las regiones españolas durante la crisis económica (1976-2011). In R. Lluss, J. Feliu, & X. Paunero. *Crisis económica e impactos territoriales* (pp. 74–96). Girona: Universidad de Girona.
- Sánchez-Moral, S., Méndez, R., & Prada-Trigo, J. (2015). Resurgent cities: local strategies and institutional networks to counteract shrinkage in Avilés (Spain). *European Planning Studies*, 23(1), 33–52. <https://doi.org/10.1080/09654313.2013.820084>
- Servicio Público de Empleo Estatal (SEPE) (n.d.). *Paro registrado y contratos por municipios*. Retrieved from <https://www.sepe.es/HomeSepe/que-es-el-sepe/estadisticas/datos-estadisticos/municipios.html>
- Sweeny, B., Mordue, G., & Carey, J. (2020). Resilient or resistant? Critical reflections on resilience in an old industrial región. *Geofocus*, 110, 125–135. <https://doi.org/10.1016/j.geoforum.2020.02.005>
- Tang, B., Qiu, J., Huang, J., Zhang, Y., & Qiu, F. (2019). Spatial and Temporal Patterns of Urban Vulnerability in Guangzhou. *Journal of Risk Analysis and Crisis Response*, 9(2), 101–110. <https://doi.org/10.2991/jracr.k.190703.006>
- Temes, R. (2014). Valoración de la vulnerabilidad integral en las áreas residenciales de Madrid. *EURE: Revista Latinoamericana de Estudios Urbanos y Regionales*, 40(119) 119–149. <https://doi.org/10.4067/S0250-71612014000100006>
- Walks, R. (2009). The urban in fragile, uncertain, neoliberal times: towards new geographies of social justice? *The Canadian Geographer*, 53(3), 345–356. <https://doi.org/10.1111/j.1541-0064.2009.00268.x>